

La misericordia del ETERNO PADRE sea derramada en todo este conglomerado de la Tierra, sean una vez más disueltas esas cadenas ominosas que sujetan, que atan al ser humano de sus vicios, que le obnubilan la mente y la conciencia y le impiden ver esa luz de la esperanza, la claridad que de ella se escancia y pretende internarse en su propia alma y espíritu, pero ante la ominosidad de sus acciones va dejando campo libre a la iniquidad que desata esa codicia, esa ambición sin límite ni cauce, ese riachuelo de devastaciones que provocan y que es a su vez origen de tanto sufrimiento en este mundo y he allí el aspecto medular en cada uno y que es la contención de las propias pasiones que llevadas han sido y suelen ser encaminadas al propio arbitrio de cada uno, sin reglas ni mandato que recibieran cuando la formación es deficiente, cuando en el propio ejemplo que circunda no se hallan o no existen los valores que a fuerza de no practicarse se desquician y acaban por confundirse con la propia iniquidad conque soléis a veces manejar vuestras acciones sin sostén alguno que dirija y sin gobierno que pueda representar esos principios que en casi todos fueron inculcados, aunque no siempre mostrados como ejemplo y en éllo deberéis puntualizar lo que tantas o cuántas veces se os ha dicho: es menester predicar con el ejemplo pues es lo único válido que existe, lo único que ciertamente puede poner en evidencia la buena voluntad, el buen comienzo para lo que representa el deseo de ser mejores entre vuestros propios congéneres y ante vuestro CREADOR que en un principio así os creara idealmente y esperando que a tanto prodigio de grandeza concedida, vuestra respuesta sería cada vez mejor y en abundancia, sin tener que recurrir como ahora a la continua tolerancia de ese Padre, a sus continuos reclamos y llamados a esa cordura de la que soléis hacer caso omiso y es que así como ahora os comportáis en ocasiones, tan deficientemente por cuanto se refiere a la enseñanza, de igual manera pero multiplicada van adquiriendo las nuevas generaciones ese hábito de desfogar de sus instintos, de no medir ni sopesar las consecuencias de no actuar con la mesura requerida para decir pues la vida es corta y no es momento de desperdiciarla, pero ¿qué pasa cuando al final de ese camino dislocado os encontráis con la miseria humana o cuando ya no tenéis ni fuerza ni recursos para retomar de nuevos bríos? Os lamentáis y pedís a voz en cuello por el perdón de todos los errores o por la satisfacción de lo que os falta y sólo entonces tenéis como recurso el voltear o pensar en el cielo, en la voluntad de ese CREADOR DIVINO pero para implorar de su clemencia y aun en muchos casos hasta para reclamar de sus designios sin tener en cuenta ni ver por un solo momento, que habéis sido sólo vosotros quienes habéis forjado ese destino que no estaba programado por mi Padre y sólo era para vuestro progreso, pero lo tergiversáis con vuestras acciones desbordadas, con vuestras pasiones indómitas y es ahora que sólo os queda gemir y lamentaros. Todo esto mis hermanos es ocurriendo ciertamente en cada día, es una labor también tan cotidiana que se tiene que llevar con el esfuerzo, con la buena voluntad y una vez más el ejemplo que no sólo será para los vuestros sino para cuantos se acerquen a vosotros por las razones o circunstancias del momento, pero recordad, si la vida es fugaz como lo es en efecto, poco es el tiempo siempre que tenéis, para en verdad justificar de vuestro esfuerzo.

ELÍAS

Haced saber entonces a los vuestros, como a todos aquéllos con los que tenéis el mayor acercamiento, que el día llegará, no tengáis duda, en que todo cuanto ahora lleváis acabará o cambiará aunque no sea precisamente y os lo digo, que para el bien de todos vosotros, porque siempre habrá fuerzas dispersas por el mundo que se opongan de muchas maneras a lo que es la voluntad del Padre, pero a más de éllo dependiendo también de lo que logréis acrecentar vuestra mejor buena voluntad en el mejoramiento personal y continuo que siempre suele ser el más difícil, el ponerlos de acuerdo en las acciones que sean encaminadas hacia un logro, hacia el bien en especial que solidario sea trayendo el beneficio para todos y no obstante vendrán de cierto otras calamidades las que en alguna forma debéis sobrellevarlas, pero pensando siempre que la fuerza del bien ha podido ser a la larga superior a la del mal, que todo cambia y es así que es necesario que a la vez os acrecentéis en la fe viva con el fer-